

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Arturo Prat, Iquique
REVISTA CIENCIAS SOCIALES N° 21
Segundo Semestre 2008 pp. 61-85
ISSN 0717-2257

LA EMIGRACIÓN BOLIVIANA EN LA PRECORDILLERA DE LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA, 1910-1930. REDES SOCIALES Y ESTUDIOS DE CASOS¹.

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ PIZARRO²

Se estudia una serie de casos de la migración boliviana en el sector precordillerano de Chile, desde Chuquicamata hasta San Pedro de Atacama, incorporando los restantes poblados y estaciones ferroviarias del F.C.A.B.

Mediante el uso de la teoría de las redes sociales se examinan las relaciones, sus tipos, los subgrupos y los círculos sociales derivados de una muestra de los prontuarios sobre los nacionales bolivianos existente en el Archivo Histórico de la Universidad Católica del Norte

Palabras claves: Migración/ Bolivia/Provincia de Antofagasta/Redes Sociales

A number of cases of Bolivian migration into the pre-Andean region is studied, starting from Chuquicamata and going all the way up to San Pedro de Atacama and incorporating the remaining villages and F.C.A.B. railroad stations. Through the use of the social network theory, relationships, types, sub-groups and social circles derived from a sample of records of Bolivian nationals contained in the historical archives of Universidad Católica del Norte are examined.

INTRODUCCIÓN

Durante los años que demarcan temporalmente el estudio en cuestión, Chile reflejó una situación paradójica en lo concerniente a la inmigración extranjera. Por un lado, observó una fuerte inmigración de los países vecinos en la frontera norte y, por otro, constató fuertes recelos de parte de la intelectualidad nacionalista por la llegada de oleadas de inmigrantes desde los

1 ^{*} Este trabajo forma parte del Proyecto Fondecyt 1070032, año 2.008.

2 Historiador. Universidad Católica del Norte. Correo electrónico: jagonzal@ucn.cl

países meridionales de Europa. Tal percepción fue liderada por Nicolás Palacios y Francisco Antonio Encina, en los años en torno a la celebración del centenario de la República.

Nicolás Palacios va a culpar a los países latinos de Europa para deshacerse de sus inadaptados. Así obtienen- dice Palacios- dos beneficios, una limpia de sangre y positivos beneficios económicos. En su visión, la inmigración italiana podía afectar notablemente el vigor de la “raza chilena”. Escribe en su obra mayor “Raza Chilena”:

“Una colonia semejante es simplemente una prolongación de la patria de los colonos, una ampliación de su territorio i un aumento de su población privativa. El país colonizado pierde una extensión de su territorio sin aumentar el número de sus hijos, de su potencia como nación, ya que, como dice Le Bon, la fuerza de las naciones no se mide por el número de sus habitantes sino por el de sus ciudadanos” (Palacios; 1904: 541).

Encina que sigue la centralidad del discurso de Palacios, hará notar el proceso de “desnacionalización” en que se haya sumida la república. No sólo era un problema interno sino que obedecía a factores exógenos, entre los cuales se encuentra la inmigración extranjera. Su diagnóstico es implacable, como se puede apreciar en su obra “Nuestra inferioridad económica”:

“En menos de cincuenta años- escribe en 1911-, el comerciante extranjero ahogó nuestra naciente iniciativa comercial en el exterior, y dentro de la propia casa, nos eliminó del tráfico internacional y nos reemplazó, en gran parte, en el comercio al detalle. Igual cosa ha ocurrido en nuestras dos grandes industrias extractivas. El extranjero es dueño de las dos terceras partes de la producción del salitre, y continúa adquiriendo más valiosos yacimientos de cobre. La marina mercante nacional ha venido a menos y continúa cediendo el paso, aun dentro del cabotaje, al pabellón extranjero. Fuera del país tienen sus directorios la mayor parte de las compañías que hacen entre nosotros el negocio de seguros...estos hechos revelan la existencia de un antiguo proceso de desplazamiento del nacional en el dominio de los negocios y en la posesión de la riqueza” (Encina; 1990: 15-16).

Ambos autores exaltan de modo rotundo las virtudes del pueblo chileno, simbolizado en el “roto”. Empero, ha visto mermado sus cualidades ante el extranjero europeo.

Si miramos el panorama de la inmigración en general en el Norte Grande, observaremos que la peruana se desplegó principalmente en Tarapacá y la boliviana en Antofagasta. Dicha concentración demográfica procedente de las naciones fronterizas, se explica en buena medida por constituir aquellos territorios anexiones o reivindicaciones por parte de Chile.

La presencia de los europeos en la industria salitrera fue gravitante tanto en capitales como en los ámbitos del personal administrativo y técnico.

En cuanto a la inmigración asiática, causó cierta preocupación en la opinión pública su incremento asociado a los servicios ofrecidos por la compañía japonesa de vapores, la “Toyo Kisen Kaisha”, que abrió la ruta hacia Iquique, en 1906, que se vio reflejado en la gestión realizada por el diputado demócrata Malaquías Concha, en agosto de ese año, de un proyecto de ley tendiente a prohibir el ingreso asiático al país (Jara; 1995).

Esta apertura a la inmigración sin más trabas se extendió hasta 1910³, cuando se firmó el convenio entre las Policías de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, de 20 de octubre de 1910, cuyo artículo 10 rezaba:

“Los contratantes procurarán facilitar que toda persona honesta registre en la Oficina de Identificación, sus antecedentes y su “individual dactiloscópica” que no solo evite injustos vejámenes, sino que sea elemento de información personal, útil en cualquier circunstancia”.

Este instrumento, al parecer, fue operativo al año siguiente, cuando el gobierno de Chile decretó su aplicación en la provincia de Santiago, con la finalidad que entre las Policías convenidas se procediese al “canje de los antecedente de los individuos peligrosos para la sociedad”⁴.

Posteriormente, se perfeccionó por el Convenio Internacional de Policía de 20 de febrero de 1920, cuyo artículo 10 fue similar al transcrito en líneas superiores.

Queremos examinar los asentamientos de los bolivianos en el sector precordillerano de la actual región de Antofagasta- en aquel entonces provincia de Antofagasta- a partir de la compulsa aleatoria de los registros policiales del contingente boliviano- 5.388 prontuarios- conservados en el Archivo de Extranjería del Registro Civil e Identificaciones de Antofagasta, que forma parte de la documentación del Archivo Histórico de la Universidad Católica del Norte.

3 Ver: Manual del viajero. Baedeker de la República de Chile publicado por la Sociedad Editora Internacional, Imprenta y Litografía “América”, Santiago, 1910, p.35. En las “Indicaciones Generales” señalaba: “Pasaporte. En la República de Chile no se exige pasaporte ni cédula de identidad a los extranjeros, porque la Constitución Política declara el territorio de libre circulación, sin trabas de ninguna especie para nadie. Sin embargo, no está de más que el viajero tenga sobre sí algún documento de identificación para algún caso que pudiera presentarse y en el cual le fuera necesario probar su personalidad”

4 La aplicación del convenio en Chile se tradujo en la “autorización al Intendente de Santiago para que proceda a dar cumplimiento a las estipulaciones del citado convenio”. Cf. “Convenio celebrado entre las Policías de La Plata i Buenos Aires (Argentina), de Río de Janeiro (Brasil), de Santiago de Chile, de Montevideo (República Oriental del Uruguay), N° 180, Santiago 18 de enero de 1906” en Anuario del Ministerio del Interior correspondiente al año 1906. Imprenta Nacional, Santiago, 1909, 239.

La documentación procesada encierra un cúmulo de informaciones que posibilita establecer las conexiones habidas entre grupos e individuos de la sociedad boliviana y personas ya emigradas como también otros naturales de la sociedad chilena.

El Prontuario – llevado a cabo por la Policía de Antofagasta, Sección de Identificación– estaba conformado de ocho páginas. La página 1 estaba destinada al registro de tres fotografías (que comúnmente no se anexaba); la página 2 a la Filiación (Hijo de, Nación, Provincia, Departamento, Pueblo, Nacimiento, Estado Civil, Profesión, Nivel de Alfabetización, Llegada al país, Servicio Militar, Costumbres y Hábitos (que por lo general quedaba en blanco) Individual dactiloscópica, serie y sección; la página 3 las Señas Particulares, Parientes (Nombre, Vínculo, Domicilio, Calle Número, Prontuario Número y Sección); las páginas 4, 5 para las Observaciones: Características Cromáticas (Talla, Color del Iris, Aréola, Periferia; Barba, Cabello, Color de la Cara; página 6 a las Características descriptivas analizadas de perfil; contorno general (Frente, Nariz, Oreja derecha, Labios, mentón), Características descriptivas analizadas de frente; contorno general (Implantaciones: Cabellos, barba, bigotes, pera, patilla; Párpados, Boca, Corpulencia, Cejas, Arrugas, Voz); la página 7 registraba las huellas dactilares tanto de la mano derecha como de la izquierda y la página 8 para Observaciones.

Dentro de la muestra seleccionada no siempre pudimos hallar en los prontuarios información fundamental, por lo que descartamos los que no reunían un mínimo de noticias para hacer las relaciones y consiguientes tipos de redes.

En otros lugares hemos debatido los factores internacionales, la evolución de las relaciones internacionales, las imágenes nacionales tanto de los ensayistas más influyentes de ambas naciones como de los libros dedicados a la celebración del centenario de Chile y de Bolivia, que constituyen el contexto en el cual se despliega esta inmigración significativa antes de 1910 y declinante después de 1920 (González Pizarro; 2005 y 2007a).

¿Qué posibilitó la inmigración desde Bolivia hacia la provincia de Antofagasta y, en estos casos, en especial hacia la precordillera?

Se ha hecho notar que en el proceso inmigratorio de América Latina es posible acudir a tres enfoques teóricos:

La teoría de la modernización, que pone el acento en las razones económicas reparando en las decisiones individuales, y caracterizado por el tránsito entre dos mundos: rural/urbano o subdesarrollado/desarrollado.

La teoría de la dependencia, donde los protagonistas son sectores sociales definidos por su acceso a los medios de producción, con lo cual la migración perpetúa el subdesarrollo.

La teoría de la articulación, que se establece en torno a dos ejes: el grupo doméstico, caracterizado como aquel grupo de personas que asegura su mantenimiento y reproducción a través de la generación de un ingreso colectivo, y la red migrante, como aquel conjunto de relaciones sociales que organizarán y dirigen la circulación de trabajo, capital, bienes, servicios, información e ideologías entre las comunidades que envían migrantes y las que los recibe (Zavala y Rojas; 2005: 152-155).

Haciéndonos deudores de los planteamientos de Alfred Schutz, debemos puntualizar la importancia de los aspectos socio-culturales que fomentan migrar hacia países vecinos con los cuales se comparte un número relevante de variables, como el idioma, la religión o determinados procesos sociales⁵. En esta perspectiva, habrá que sopesar de qué modo los aspectos reseñados conforman los encuentros de los usos de “la pauta cultural de la vida del grupo” (valoración, instituciones y sistemas de orientación y guías peculiares) que rige para el elemento nacional-nortino y la que traía el inmigrante-boliviano. La mentada “pauta” conlleva una “receta ante situaciones” que permite a ambos grupos leer el ambiente social. Lectura que se hace, no de modo racional, sino en la senda de “uso y goce” desde el “pensar habitual” (el conocimiento recibido, los esquemas interpretativos). Al respecto, refiere Alfred Schutz:

“El forastero advierte que un elemento importante de su “pensar habitual”, es decir, sus ideas acerca del nuevo grupo, su pauta cultural y modo de vida, no es confirmado por la experiencia vivida y la interacción social” (Shutz; 1974: 95-107).

Para el inmigrante, el mundo social nuevo constituirá un “campo de aventura” donde, si logra incorporar la pauta cultural del nuevo entorno, por medio de su contacto con los individuos- que confundirá con los típicos del grupo social- establecerá un mundo social de “seudoanonimia, seudointimidad y seudotipicidad”; por el contrario, si se aferra a su pauta originaria, se transforma en un “hombre marginal”, un híbrido cultural.

Si nos aproximamos al universo de inmigrantes bolivianos seleccionados, podremos apreciar de qué manera las pautas socio-culturales promovieron una asimilación de los

5 Se ha hecho resaltar por la Organización Internacional para las Migraciones (O.I.M), la confluencia de tres clases de aspectos para estudiar el proceso migratorio- y que responde a su vez a variables que la incitan o la inhiben- como son, los aspectos histórico-políticos (entre otros, cambios de nacionalidad, procesos de convulsión interna, procesos y orígenes históricos comunes), aspectos económico-laborales (procesos productivos similares o complementarios, composición de la población económica activa similar o complementaria, existencia de factores económicos de expulsión/atracción de población, etc) y los aspectos sociales-culturales (origen étnico y cultural común, procesos sociales, como ser migratorios, educativos, etc. Vid. Organización Internacional para las Migraciones-Misión en Chile-OIM, Informe síntesis. Estudio exploratorio diagnóstico y percepción sobre la migración limítrofe/fronteriza en Chile, Santiago, 2002.

comportamientos existentes en las localidades precordilleranas chilenas, derivada de la fuerte presencia de costumbres, rituales festivos, compadrazgos, que hace resaltar la comunidad étnica en la hoya altiplánica. La propia cercanía con Bolivia, refuerza la pauta cultural y los lazos sociales.

Referido esto, nos interesa acercarnos al examen de este corpus documental- los prontuarios seleccionados- desde la perspectiva de la teoría de las redes sociales.

LA INMIGRACIÓN BOLIVIANA EN ANTOFAGASTA. EL ESPACIO GEOGRÁFICO GLOBAL

Para formarnos una impresión de la magnitud de la inmigración extranjera en Antofagasta hacia 1907, reparemos en algunos guarismos comparativos. 1907 constituye el cenit de la presencia extranjera en Chile: 4,2% de la población total es extranjera, o sea 134.524 habitantes; de los cuales 27.140 son peruanos (el 20%) y 21.968 son bolivianos (el 16%). Ese mismo año, en Antofagasta se contabiliza a 13.623 extranjeros, o sea, un 19,5% del total poblacional de la provincia- que supera con creces el porcentaje nacional- donde un 40% son bolivianos, 5.828 personas.

Para el año 1920, el descenso de la inmigración es notable: 120.436 son extranjeros, lo que equivale a un 3% del total⁶. Hacia 1930 la población boliviana- como peruana- se había reducido considerablemente- más de la mitad- con relación al año 1920⁷.

Hacia 1930 había un total de 10.366 bolivianos en todo el país, de los cuales 4.467 eran solteros (3.111 hombres y 1.356 mujeres), 4.783 eran casados (2.743 hombres y 2.040 mujeres) y 1.616 eran viudos. Del total general, 4.643 residían en la provincia de Tarapacá. En la provincia de Antofagasta, 5.315 lo que arrojaba un total de 9.958 bolivianos en el Norte Grande. Y un poco más de 400 en otras provincias.

Si nos acercamos a los pormenores de la diseminación de la inmigración boliviana en la provincia de Antofagasta en 1930 tenemos:

Comuna de Tocopilla: 88

Comuna del Toco: 552

Comuna de Calama: 2.730

Comuna de Antofagasta: 266

6 Ver: Censo de la República de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1907, Imprenta Universo, 1908; Censo de población de la República de Chile, levantado el 15 de diciembre de 1920, Imprenta Universo, 1925.

7 Ver: Resultados del X Censo de la Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores, Imprenta Universo, 1931.

Comuna de Aguas Blancas: 14

Comuna de Mejillones: 16

Comuna de Sierra Gorda: 1.635

Comuna de Taltal: 4

Comuna de Catalina: 10⁸.

Si aplicamos la relación estadística por mil habitantes, la percepción aumenta en correlación con la presencia concreta: Calama exhibe un contingente de bolivianos de 704.5, seguido de Sierra Gorda de 508.6 y del Toco de 375.8, que delata un asentamiento en las áreas rurales. Y esto se evidencia, por una parte que, al considerar los censos que las oficinas salitreras tanto del cantón central o boliviano- entre el poblado Baquedano y Sierra Gorda que agrupa el mayor número de oficinas salitreras- y del Toco, son contabilizadas como población no urbana, y, por otra, que la comuna de Calama encierra al importante mineral de Chuquicamata y a todos los lugares de los faldeos cordilleranos y estaciones del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, que asimismo registradas como áreas rurales. Se puede indicar que la inmigración boliviana optó por los espacios que ofrecieran “sociedades” más próximas a su situación vivencial originaria y abierta- en los ámbitos mineros- a decepcionar la cualificación de los oficios. O de otra manera, su incorporación a estos “mundos sociales”, donde existe una constante población flotante en los asientos mineros o cuyas formas de asociatividad y conductas fueran más afines a las internalizadas en territorio bolivianos. Todo lo cual hizo confluír demanda laboral y acogida social.

La propia capital de la comuna de Calama había evolucionado en su demografía, desde 897 habitantes en 1885, hasta 5.407 en 1930. Mientras, la comuna contaba hacia 1930 con un total de 24.257 habitantes, 9.715 correspondían al mineral de cobre de Chuquicamata. O sea, la inmigración boliviana en la comuna de Calama representaba un poco más del 10% del total poblacional.

Menos visible fue el incremento de las poblaciones del altiplano chileno, San Pedro de Atacama tenía hacia 1895 387 habitantes; Toconao 327 pobladores.

El espacio geográfico del interior de la provincia de Antofagasta estaba integrado por dos realidades socio-económicas que tuvieron significación para la migración boliviana. Una, la situación que exhibe el polo de atracción Calama- Chuquicamata y los ramales de la empresa del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, que desde Calama hacia la frontera con Bolivia se situaban en las siguientes alturas sobre el nivel del mar:

8 Resultados del X Censo de la Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores, Imprenta Universo, 1931, págs.167, 183-186 y 197.

2265h Calama a Chuquicamata y El Abra ⁹	2641h Cere
3015h Conchi	3223h San Pedro
3772h Polapi	3955h Ascotán
3729h Cebollar	3692h San Martín
3696h Ollagüe a Collahuasi ¹⁰ .	

Cabe consignar que el ferrocarril llega a Calama en 1886. Y en 1892 se conectaba el ferrocarril entre Antofagasta-Oruro.

Fue una zona que requirió variados oficios mecánicos/industriales tanto por el mineral de Chuquicamata como por las faenas del F.C.A.B, como palanqueros, carrilanos, fogoneros, mecánicos, jornaleros en general. Dada la fuerte concentración demográfica en Chuquicamata-Calama, pudo generarse otras actividades que apuntaban a cierto refinamiento/recreación de la “vida urbana”, como sastre, músicos, sombrereros e incluso prostitutas.

El área conformada por pueblos de la puna, de data prehispánica o colonial, agrupaba núcleos demográficos étnicos- atacameño y aymara- que proseguían inveterados intercambios comerciales comarcano con Bolivia; entre estos lugares, figuraba San Pedro de Atacama, el principal poblado precordillerano al interior de Calama, de fuerte actividad agropecuaria que, junto a sus *ayllos*, llegó a tener una población de 2.000 personas a principios del siglo XX (Nuñez; 1992: 221); Chiu-Chiu, villorio ubicado a 30 kms., al interior de Calama; Conchi, ubicado en la cuenca del río Loa superior; San Bartolo, villorio a 20 kms., al norte de San Pedro de Atacama, donde existían terrenos de cultivos y minas de cobre.

En este espacio geográfico confluían comerciantes, arrieros, agricultores, jornaleros, etc., donde encontraban la continuación del mundo apacible y silvestre heredado.

9 Ramal a Chuquicamata, implica la estación San Salvador (altura de 2467 mts.) y Chuquicamata (altura de 2694 mts.); Ramal a El Abra, implica la estación Conchi (altura de 3015mts.) y El Abra(altura de 3490 mts.).

Nos basamos en Domingo Silva Narro, Guía Administrativa, Industrial y Comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, Imprenta Universitaria, año XIV, 1911, “Distancias y alturas de las Estaciones y Paraderos del Ferrocarril de Antofagasta a La Paz y sus ramales a Chuquicamata, El Abra, Collahuasi, Boquete y Aguas Blancas”; Domingo Silva Narro, Guía Administrativa, Industrial y Comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, Imprenta Universitaria, año XX, 1917, “Itinerario explicado de los trenes ordinarios de pasajeros. Sección chilena, de Antofagasta a Ollagüe”.

10 Ramal a Collahuasi implica estación de Costa (altura de 3912 mts.), Puquíos (altura de 4163 mts.), Yuma (altura de 4395 mts.), Ujina (altura de 4253 mts.), Montt (altura de 4703 mts.), Punto Alto (altura de 4821 mts.).

En ambos “mundos” las exigencias y competencias laborales provocaron a no dudarlo fricciones en la absorción de la mano de obra entre chilenos/bolivianos cuando la demanda se angostó y la oferta fue amplia, principalmente en los oficios no calificados.



El área geográfica de las migraciones bolivianas. Mapa 8, dibujado por F.A. Fuentes para la Geografía descriptiva de la República de Chile, edición 1897, pp.104.

Las áreas descritas constituyeron focos para la inmigración boliviana hacia la precordillera chilena, por la existencia de núcleos familiares precedentes y por la demanda de mano de obra variada, para las minas, estaciones ferroviarias y la agricultura.

Un rasgo peculiar se constata entre los poblados mencionados y las estaciones del F.C.A.B, y es la altitud que asigna cierta homogeneidad topográfica a la hoya altioplánica: San Pedro de Atacama con sus 2.420 metros de altura, Toconao con 2.539 metros, Socaire con 3.307 metros y Peine con 2.800 de altura (Espinoza; 1897: 103), son expresivos con las alturas de algunas estaciones ferroviarias.

LA TEORÍA DE LAS REDES SOCIALES Y LA INMIGRACIÓN

Se ha indicado que la teoría de las redes sociales ha constituido un paradigma no sólo novedoso sino fructífero para las ciencias sociales, por su preciso marco teórico y riqueza conceptual y, principalmente, por haber sido efectivo en las explicaciones en torno a lo que se entiende por estructura social y la conformación de redes entre los individuos y grupos que la componen.

Hemos tenido presente las reflexiones clásicas sobre el tópico como de igual modo puntuales estudios relativos tanto a sus aplicaciones como a dar cuenta del funcionamiento de las redes sociales en la realidad latinoamericana. Importante nos ha resultado para esta investigación, la publicación especializada *Redes*, Revista hispana para el análisis de redes sociales (Siegfried, 1966; Lozares, 1996; Reyes Herrero, 1999; Federico de la Rúa, 2004; Pizarro, 2004 y 1999; Breiger, 1999).

Si la red social ha sido definida, entre otras formulaciones teóricas, como “el conjunto bien definido de actores-individuos, grupos, organizaciones, comunidades, etc- que están vinculados unos a otros a través de un conjunto de relaciones sociales”, importa subrayar dos aspectos dinámicos en su empleo: la caracterización de estas relaciones con vista a los objetivos de la investigación y la modalidad diversa de las relaciones que pueden ser formales, institucionales, regladas o informales, permanentes o pasajeras. La estructura relacional es la que define una situación. En este planteamiento teórico, las relaciones situacionales determinan las conductas humanas manifestadas en sus sentimientos, pensamientos y acciones, que se verifican entre los actores de la red. Es también lo que en la sociología de Pierre Bourdieu conoceremos como *habitus*. Los *habitus* constituirán “principios generadores y organizadores de prácticas” (Bourdieu; 1991: 928). Esta percepción del entorno se lleva a cabo en espacios

sociales donde se objetivan las luchas entre los distintos actores sociales en variados niveles que los involucran. Esto es el campo para el sociólogo francés.

Una red social contendrá una estructura social representada en varios *grafos* que reúnen un conjunto de puntos interconectados por una agrupación de líneas: si un grafo simboliza una red social, los puntos representan a diferentes actores sociales (denominados también nodos). Las aristas determinarían la importancia de las relaciones entre los actores. Reyes Herrero apunta a la importancia de las relaciones o conexiones que pueden darse y éstas, siguiendo a Nadel, deben ser “hechos regulares y permanentes”. Esto apuntaría a indicar en los puntos dispersos del grafo un centro estructural o un conglomerado de puntos sobre los que descansa la organización del grafo entero. Puede también apreciarse, en el análisis de redes la concurrencia de subgrupos o *clique* que posibilita dos consideraciones: la composición de varios puntos o actores sociales en torno a alguna categoría, sexo, edad, etc., o bien acoger la *clique* como un grupo de puntos o individuos conectados mutuamente o que representan una alta densidad en las relaciones. En estas puntualizaciones cabe agregar la conceptualización de *círculos sociales* que constituyen superposiciones de subgrupos y que exhiben cadenas de contactos indirectos que unen a distintos miembros de los subgrupos.

Los antecedentes en torno a la migración boliviana permiten acopiar datos hacia una configuración de lo que Pierre Bourdieu denominaba *capital social*, donde la colocación de personas en lugares de empleos será el resultado de la presencia de una relación duradera en el tiempo entre distintos núcleos humanos habidos entre las provincias bolivianas y los poblados chilenos. Estos últimos serán parte del departamento de El Loa a partir de 1925.

Los materiales reunidos también permiten optar entre dos aproximaciones u orientaciones de análisis de redes: una, mediante el nivel egocéntrico o personal, centrada en unidades individuales, o el nivel intermedio de análisis, entre unidades y parte de la red o con la red total.

Una aproximación a los prontuarios escogidos nos arroja una realidad sobre la inmigración boliviana que fundamenta hacer la distinción de relaciones no familiares, para identificar las personas que constituyen referencias inmediatas para el individuo migrante, de las relaciones con familiares que declaran a la policía de modo complementario. En las primeras puede constatarse cierta “tipología” de las relaciones que apuntan a una triada de rasgos: nacionalidad, amigos y laboral.

Esta diferenciación de relaciones abre un abanico de posibilidades interpretativas no sólo con relación a los lugares de confluencia de individuos sino al mercado laboral atinente a las

actividades del área y una eventual vinculación que estaría próxima, según fuere el caso, a lo que se ha denominado clausura social¹¹.

José Soto Mamani (Archivo Histórico de la Universidad Católica del Norte de Antofagasta, Archivo de Extranjería del Registro Civil e Identificaciones de Antofagasta, Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 63026) viaja desde Oruro hacia Polapi, donde se encuentran dos relaciones no familiares: Miguel Urdangarin, chileno, que es contratista en dicha localidad y Juan Gallardo, mecánico. La red social que el refiere se transforma en el núcleo empleador. Lo mismo ocurre con Margarita Madariaga, prostituta de Oruro, que entrega las referencias de dos mujeres, Ovidia Salas y Sabina Torres, de Calama, que se desenvuelven en el mismo oficio.

Si desplegamos las distintas redes sociales concernientes a los datos que estamos empleando, tendríamos una distinción entre la *red social* que incentiva el viaje- las *relaciones declaradas* – y variados *clique* o subgrupos, que se desprenden de otras declaraciones que constituyen el resguardo socio-afectivo del migrante: nos referimos a los familiares ya avecindados en la zona no necesariamente en el mismo lugar. E incluso a subgrupos ligados de modo indirectos por vinculaciones políticas de parentesco, que darían lugar a *círculos sociales*.

Así, por ejemplo, de un grupo de individuos procedente de Potosí que refiere catorce *relaciones declaradas* en la localidad de Ollagüe, que no son familiares, se comprueba en sus documentos individuales la existencia de trece individuos pertenecientes a su *clique*, compuesto de familiares directos. Lo mismo acontece si miramos la migración desde Potosí hacia Collahuasi, donde dos *relaciones declaradas* en esta localidad remiten a un *clique* de tres individuos residentes en Cebollar.

Idéntica situación se aprecia en un grupo que se traslada desde Potosí hacia Cebollar, que señala contar con doce referencias directas- *relaciones declaradas*- pero que tiene diez familiares que constituyen su *clique* donde se indican los familiares que, potencialmente, los casados, de los cuales no se piden más datos, derivarían hacia *círculos sociales*.

Esta característica se repite al examinar la corriente migratoria de individuos desde Uyuni hacia Cebollar que arroja un mayor número de individuos- once- como *clique* respecto a los cuatro individuos como *relaciones declaradas*. Se extrema esta proporción cuando observamos la orientación desde Uyuni hacia Calama, que refiere de una relación declarada empero de siete individuos del *clique* domiciliados en San Pedro de Atacama.

11 Es decir, cuando el reclutamiento de mano de obra por redes “puede dar lugar a relaciones de dependencia e interdependencia no solo entre los propios inmigrantes que se agrupan entre sí, sino entre empleados y empleadores” (Bassarsky, 2007: 162).

Un caso tipo es el de Exequiel Aleau Abrau (UCN; Bolivia, Caja 44, Prontuario N° 19.452), procedente de Tupiza, se traslada hacia Calama, indicando que su oficio es agricultor y que conoce a Manuel Mamani y Manuel Chinchilla, vecinos de Calama. Sus hijos: Pablo, Gregorio, Estefanía, Sebastián, Patricia, Nicolás y Francisca viven en San Pedro de Atacama. Queda de manifiesto que las dos relaciones declaradas guardan nexos con su nacionalidad, además de una vinculación amical.

La muestra correspondiente a la estirpe de los Abaroa, familia tradicional del área desde tiempos de la administración boliviana, nos refiere esta combinación de la densidad de las relaciones de la red social. Así, tenemos:

Eugenio Abaroa Rivero (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 2810), que había nacido en San Pedro de Atacama en 1866, hijo de Eduardo Abaroa y de Irene Rivero, casado con Margarita Franco, agricultor, con destino hacia San Pedro de Atacama, refiere como relaciones declaradas a A. Sangincoa, comerciante de Bolivia, residente en Antofagasta, y a Hijinio Fernández, comerciante, domiciliado en San Pedro de Atacama. Sus hermanos Andrónico y Juan, residentes en Calama; Amalia vecindada en Salta, Argentina y Antonia domiciliada en Antofagasta, forman su *clique*. Empero, estos subgrupos se ampliarán si se conectan estas relaciones con Elena Abaroa Córdova (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 40776), hija de Andrónico y Lastenia, que casada con Policarpo Luksic Ljubetic, abre un círculo social para sus hermanos. Elena, a su vez, que se va a establecer en Antofagasta, señala como relaciones declaradas a Carlos Roberto González, de Antofagasta, y acota como la clique familiar a sus hermanos Eduardo y Juan, residentes en la capital de provincia, y a sus hijos Andrónico y Vladimir. El cónyuge de Elena constituirá tanto una de las relaciones declaradas como *clique*-junto a Benigno de los Ríos, comerciante vecino de Calama- para Eduardo Abaroa Orozco, agricultor, que proveniente de Tupiza se establece en San Pedro de Atacama, señalando su relación familiar a sus hermanos Juan y Elena, en Antofagasta.

Juan Eduardo Abaroa Rivero (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 18373), hijo de Eduardo y de Irene, comerciante, nacido en Calama, en 1878, que se establece en Calama, refiere como *relaciones declaradas* a Julio Domínguez y Daniel Carranza, ambos comerciantes, uno de Antofagasta y el otro de Calama. Señala un subgrupo familiar amplio en la provincia de Antofagasta: su hermano Andrónico en Calama; su hermano Eugenio en San Pedro de Atacama; sus hijos José, Oscar, Elsa, Eliana y Adelaida, todos residentes en Calama.

Un caso excepcional es el de Eduardo Abaroa Martínez (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 16978), comerciante, soltero, que se instala en Calama, sin declarar relaciones de ninguna clase. Enriqueta Abaroa Elauré (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 121336),

procedente de Cochabamba se instala en Ollagüe, indicando como relaciones a hermanos suyos en Antofagasta.

La situación del potosino Claudio Bautista Vaca (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 90261), que viaja como jornalero hacia Ollagüe, refiere como relaciones declaradas a un pariente Juan Vaca, de igual oficio, y a Sebastián Ramos, comerciante del lugar. Al indicar que sus seis hijos- Nicolás, Saturnino, Petronila, Casimira y Francisco- viven en Ollagüe, queda patente que la relación estructurada permanente es de naturaleza familiar y lo relativo al trabajo constituye un complemento.

Un caso muy similar hallamos en Rigoberta Alfaro Contreras (UCN; Bolivia, Caja 43, Prontuario N° 63147), de oficio costurera, que se traslada desde Potosí hasta Cebollar, dando a conocer que sus relaciones son Concepción Villavicencio, comerciante, y Serafina Vias, trabajo doméstico (“labores propias del sexo” se rotulaba aquello en esos años), y su *clique* serían sus hijos Angel y Gregorio, vecinos de Cebollar, y Enrique residente en Calama. No sabemos si las dos mujeres mencionadas tienen nexos con sus hijos.

Si se examinan los oficios de los individuos, encontraremos que son concomitantes a las actividades principales de las localidades de destino que, en el interior de la provincia de Antofagasta, hemos diferenciado las conectadas a la minería de las faenas del ferrocarril y de las vinculantes a las labores agropecuarias.

Juan Solano Rodríguez (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 12338), de Cinta, es agricultor, y va con destino a Chiu-Chiu.

Vicente Solís (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 13796), de Oruro, es jornalero, y se dirige a la estación Polapi.

Candelaria Solís Flores (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 63204), de Uyuni, es comerciante y va hacia Cebollar.

Hilarión Solís Flores (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 13947), de Potosí, sin oficio declarado va hacia Ollagüe.

Miguel Solís Heredia (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 19639), de Cochabamba, es jornalero y se dirige a Cebollar.

Leonardo Solís Jarce (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 90299), de Potosí, es albañil y va hacia Ollagüe.

Sinecio Solís Martínez (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 13505), de Potosí, es palanquero y va con destino a Calama.

Fortunato Solís Pozo (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 19472), de Cochabamba, es sastre y tiene destino Cebollar.

Francisco Solís Quispe (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 117543), de Potosí, es jornalero y va hacia Ollagüe.

Sótero Solís Ruiz (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 63103), de Oruro, es jornalero y va hacia Ollagüe.

Pascual Solís Vásquez (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 13891), de Potosí, es mecánico y va hacia Cebollar.

Pascual Solís Vásquez (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 71396), de Potosí, minero y va hacia Chuquicamata.

Ruperto Solís Vásquez (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 13895), de Potosí, es peluquero y va hacia Ollagüe.

Serena Solórzano Solórzano (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 63194), de Potosí, trabajo doméstico, va hacia Cebollar.

José Soto Mamani (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 63026), de Oruro, chofer, va hacia Polapi.

Marcelina Soza Zegarra (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 65860), de Potosí, sin oficio va hacia Ollagüe.

Ubaldo Sonia Luján (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 74961), de Cochabamba, albañil va hacia Ollagüe.

Eduardo Abaroa Martínez (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 16978), de San Pedro, comerciante va hacia Calama.

Máximo Abaroa Abarca (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 19261), de Uyuni, carpintero va hacia Calama.

Juan Eduardo Abaroa Rivera (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 18373), de Calama, comerciante va hacia Calama.

Rosario Borges Visitación (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 18515), de San Pedro de Atacama, comerciante con destino a San Pedro de Atacama.

Pantaleón Bautista Mondaca (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 19460), de Conchi, agricultor va hacia Calama.

Claudio Bautista Vaca (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 90261), de Potosí, jornalero se dirige a Ollagüe.

Santiago Bautista Chiquianco (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 90198), de Potosí, como arriero va con destino a Collahuasi.

José María Bautista Zapata (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 90198), de Cochabamba, empleado con destino hacia Puquíos.

Rigoberta Alfaro Contreras (UCN; Bolivia, Caja 43, Prontuario N° 63147), de Potosí, costurera hacia Cebollar.

Domingo Bau Soraire (UCN; Bolivia, Caja 43, Prontuario N° 63147), de Potosí, jornalero hacia Cebollar.

Mariano Bautista Bautista (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 19490), de Potosí, jornalero hacia Cebollar.

Celedonio Bautista Mondaca (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 63178), de Potosí, jornalero hacia Estación San Pedro/Cebollar.

Isidoro Bauda Farfán (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 13831), de Quilacollo, jornalero con destino hacia Cebollar.

Vicente Bautista Bautista (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 19618), de Uyuni, jornalero hacia Cebollar.

Alejandro Bautista Galleguillos (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 14226), de Cochabamba, jornalero hacia Puquíos.

Matías Abalos (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 14316), de Calagasta, sin oficio con destino hacia Collahuasi.

Exequiel Aleau Abrau (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 19452), de Tupiza, agricultor con destino hacia Calama.

Lorenzo Luque Rocha (UCN; Bolivia, Caja 60, Prontuario N° 19611), de La Paz, jornalero con destino hacia Cebollar.

Ricardo Luza Torre (UCN; Bolivia, Caja 60, Prontuario N° 17033), minero con destino a San Bartolo.

José María Luque Vilca (UCN; Bolivia, Caja 60, Prontuario N° 90308), de Potosí, albañil con destino hacia Ollagüe.

Simón Naidano Chacón (UCN; Bolivia, Caja 60, Prontuario N° 62954), de Cochabamba, jornalero hacia Cebollar.

Marcelina Soza Zegarra (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 65860), de Potosí, costurera, con destino hacia Olagüe.

Eduardo Abaroa Orozco (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 95714), de Tupiza, agricultor con destino hacia Antofagasta.

Eugenio Abaroa Rivero (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 2810), de San Pedro de Atacama, agricultor, con destino a San Pedro de Atacama.

Margarita Madariaga Guzmán (UCN; Bolivia, Caja 60, Prontuario N° 38915), de Oruro, prostituta, con destino hacia Calama.

Adolfo Solís Hoyos (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 45015), de Tarija, jornalero, con destino hacia Chuquicamata.

Demetrio Soria Arispe (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 68885), de Cochabamba, maquinista, con destino hacia Chuquicamata.

Remigio Soria Arispe (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 45392), de Cochabamba, sombrerero, con destino hacia Chuquicamata.

Carlos Soria Pérez (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 78081), de Cochabamba, carpintero, con destino hacia Chuquicamata.

Rodolfo Soria Terán (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 70036), de Cochabamba, jornalero, con destino hacia Chuquicamata.

Lean Soto Soto (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 19407), de Pampa Grande, agricultor, con destino hacia Calama.

Teofane Soto Terrazas (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 10504), de Cochabamba, hacia Chuquicamata.

Telésforo Soza Soza (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 19047), de Tupiza, cargador, con destino a Chuquicamata.

Rosario Soza Villanueva (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 44740), de Potosí, herrero, con destino a Collahuasi.

José Suárez Ayala (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 14156), de Cochabamba, mecánico, con destino a Chuquicamata.

Galicio Suárez Flores (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 14103), de Oruro, calderero, hacia Chuquicamata.

Juan Subriabre Flores (UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 6585 de Tupiza, operario, hacia Chuquicamata.

Celso Sicilia Alarcón UCN; Bolivia, Caja 72, Prontuario N° 65851), de Potosí, sin oficio, con destino a Cebollar.

Rómulo Miandre Alcocer (UCN; Bolivia, Caja 43, Prontuario N° 14081), de Tapacaré (sic), sastre, con destino hacia Chuquicamata.

Eulogio Allapura E (UCN; Bolivia, Caja 43, Prontuario N° 19813), de Peine, agricultor, con destino hacia Calama.

Rómulo Allende Alcocer (UCN; Bolivia, Caja 43, Prontuario N° 58465), de Cochabamba, sastre, hacia Chuquicamata.

Manuel Allende Guzmán (UCN; Bolivia, Caja 43, Prontuario N° 64297), de Cochabamba, sastre, con destino a Calama.

Francisco Alfaro Alfaro (UCN; Bolivia, Caja 43, Prontuario N° 45315), de Tarija, fogonero, hacia Chuquicamata.

Carlos Barza Coronel (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 71456), de Cochabamba, músico, hacia Chuquicamata.

José Bautista Astorga (UCN; Bolivia, Caja 46, Prontuario N° 78326), de Cochabamba, empleado, hacia Chuquicamata.

José Abaroa (UCN; Bolivia, Caja 42, Prontuario N° 13581), de Cobija, mecánico, con destino a Calama.

Si esta nómina la examinamos con vista a las relaciones, subgrupos y círculos sociales, obtenemos los siguientes resultados:

Nombre	Nº de Relaciones	Subgrupo	Círculo Social
Juan Solano Rodríguez	2	x	x
Vicente Solís Bravo	2	x	x
Candelaria Solís Flores	1	4	x
Hilarión Solís Flores	2	x	x
Miguel Solís Heredia	2	3	x
Adolfo Solís Hoyos	2	x	x
Leonardo Solís Jarse	2	x	x
Sinecio Solís Martínez	2	x	x
Fortunato Solís Pozo	2	x	x
Francisco Solís Quispe	2	x	x
Sótero Solís Ruiz	2	x	x
Pascual Solís Vásquez	2	3	x
Ruperto Solís Vásquez	2	4	x
Pascual Solís Vásquez	2	3	si
Serena Solórzano Solórzano	2	x	x
Remigio Soria Arispe	2	x	x
Demetrio Soria Arispe	2	x	x
Carlos Soria Pérez	2	x	x
Rodolfo Soria Terán	2	3	x
Lean Soto Soto	2	x	x
Teofaneo Soto Terrazas	2	x	x
Fidel Soza Calizaza	2	2	x
Telésforo Soza Soza	2	2	x
Rosario Soza Villanueva	2	x	x
Marcelina Soza Zegarra	2	x	x
José Suárez Ayala	2	x	x
Galicio Suárez Flores	2	x	x
Juan Subriabre Flores	2	x	x
Rigoberto Alfaro Contreras	2	3	si

Rómulo Miandre Alcocer	2	x	x
Manuel Allende Guzmán	2	x	x
Rufino Abrau Figueroa	2	x	x
Exequiel Aleau Abrau	2	7	si
Elena Abaroa Córdova	2	4	si
Eugenio Abaroa Rivero	2	5	si
José M.Luque Vilca	2	x	x
Lorenzo Luque Rocha	2	x	x
Ricardo Luza Torres	x	x	x
Rosario Borges Visitación	2	x	x
Pantaleón Bautista Mondaca	x	3	si
Claudio Bautista Vaca	2	6	si
Santiago Bautista	2	2	x
Jose M. Bautista Zapata	2	x	x
Carlos Barza Coronel	2	x	x
Celedonio Bautista Mondaca	2	1	si
Isidoro Bauda Farfán	2	x	x
Vicente Bautista Bautista	2	1	x
José Bautista Astorga	2	1	x
Alejandro Bautista G.	2	x	x
Eduardo Abaroa Martínez	x	x	x
Máximo Abaroa Abarca	2	x	x
Eduardo Abaroa Orozco	2	2	si
Juan E.Abaroa R.	2	7	si
José Abaroa	2	x	x
Matías Abalos Rodríguez	2	x	x
Domingo Bau Socaire	2	5	si
Mariano Bautista Bautista	2	1	x
Margarita Madariaga Guzmán	2	x	x
Simón Naidano Chacón	2	3	si

De los datos consignados se puede señalar que los círculos sociales emergen en la estructura social analizada cuando los individuos rompen la estrechez de su grupo de acogidas relaciones declaradas – y se conectan mediante el matrimonio y la formación del parentesco con otros núcleos sociales afines o no a su nacionalidad o etnia. Hemos considerado los círculos sociales, en términos reales, cuando estamos en presencia de relaciones indirectas provenientes de los lazos políticos derivados del matrimonio de la persona inmigrante, traducido en números de parientes sanguíneos y las vinculaciones de éstos con otros subgrupos, y, los círculos sociales, en términos potenciales, cuando el número de hijos sobrepasan los cuatro, con lo cual las posibilidades de abrir las relaciones indirectas- no sanguíneas- casi constituyen una realidad mediata.

También hay que considerar una situación de nacionalidad “singular” de algunos migrantes que, nacidos en localidades en tiempo de la soberanía boliviana, declaran ser bolivianos y que se dirigen hacia las mismas localidades.

Eulogio Allapura nació en 1865 en Peine; Eugenio Abaroa Rivero vio luz en San Pedro de Atacama en 1866; Juan Eduardo Abaroa Rivera, nacido en 1878, era oriundo de Calama; Pantaleón Bautista Mondaca era de Conchi, donde nació en 1866 y Rosario Borges Visitación era de San Pedro de Atacama, donde nació en 1875¹².

Para este grupo de personas, aun cuando hubo alejamiento temporal, se volvía al “hogar” nuevamente a “compartir espacio y tiempo durante la relación”, como acota Schutz (1974: 111), y retomar las redes sociales que no necesariamente, en el caso examinado, se deberán declarar en su cantidad o en su densidad.

Del conjunto revisado cabe indicar que una mayoría que se desenvuelve en los poblados mayores- léase, Calama, Chuquicamata e incluso las estaciones del FCAB- sabe leer y escribir; situación que no se observa en su generalidad hacia los asentos agrícolas precordilleranos.

Chuquicamata constituye un centro atractivo en el área próxima a la Cordillera de los Andes para aquellos migrantes que están calificados en su mano de obra, que ya supone la alfabetización: el maquinista Demetrio Soria tiene amistad con Zacarías Torrico García, que se desempeña como electricista en el mineral, y también con Gregorio Camacho, quien es músico en el centro cuprífero. Carlos Barza, músico de profesión, se integra en Chuquicamata- y son sus referencias- con Jerónimo Claros, músico, y con Simón Molina, músico en Calama. Lo mismo ocurre con Teofaneo Soto Terrazas, que llega como mecánico. Marcelina Soza Zegarra,

12 Otra área que era boliviana- bajo soberanía chilena por pocos años- y finalmente bajo dominio de Argentina, Antofagasta de la Sierra, mantuvo sus costumbres ancestrales y actividades de arrieraje apoyado en la preservación étnica (García; 2002).

si bien se establece en Ollagüe, para ejercer como costurera, tiene vinculaciones con Alfredo Costa, mecánico, y Luis Olave, trabajador de la fundición, de Chuquicamata, donde, además, vive su hijo. Lo mismo acontece con José Suárez Ayala, que es mecánico. Galicio Suárez se ubica en el mineral en su oficio de calderero, mientras Juan Subriabre lo hace como operario y Francisco Alfaro como fogonero. Remigio Soria tiene posibilidades como sombrerero en Chuquicamata.

CONCLUSIONES

La muestra compulsada vincula estrechamente el proceso migratorio boliviano con la construcción de redes sociales. Estas son precedentes a la decisión de emigrar de su suelo natural. Son los soportes que permitieron no solamente el acomodo social en la nueva tierra sino la integración laboral.

Pueden observarse dos fenómenos interesantes que apuntan a una fluidez de las redes sociales, bastante extensivas, en los poblados agrícolas, en las estaciones del F.C.A.B. y también en Chuquicamata.

Determinados factores climáticos también auxiliaron a considerar los nuevos lugares comarcanos a sus lugares de oriundez: altitud y clima respectivo ayudaron, probablemente, a no añorar en demasía sus lugares de orígenes. Pero fundamental resultó el arraigo de parientes y amigos en los lugares de destino, quienes dieron cuenta de las posibilidades en lugares donde se compartían costumbres y formas de vida similares, o se empleaban oficios ya experimentados. En muchos lugares, los inmigrantes bolivianos encontraron las mismas “recetas” o “pautas” de orientación internalizadas en sus años mozos: eran comunidades culturales donde lo étnico y sus formas productivas fueron receptivas a esta savia demográfica. El manejo de la tierra y los cultivos no fue novedoso. Para otros, fue volver a sus “hogares” y retomar o cuando más rediseñar las relaciones antiguas con las nuevas.

Los trabajos más calificados discurrieron hacia Chuquicamata, donde se reunieron dos atributos personales, la alfabetización y la experiencia del oficio mecánico o, en su defecto, oficios que fueron más proclives de demanda en los centros urbanos- campamentos mineros más complejos- que en la zona de la puna altiplánica.

La proximidad de Potosí y Cochabamba hacia la frontera chilena significó que desde estas provincias bolivianas se generara el flujo migratorio de mayor envergadura.

En su conjunto puede observarse que la amplia circulación de personas que otorgaba la legislación chilena, en el periodo de asentamiento de la inmigración estudiada, coadyuvó a que ésta pudiera moverse ampliamente en sus *habitus* por una zona caracterizada por la volatibilidad de la mano de obra- los asientos mineros- y paradójicamente por el arraigo de ésta- en los poblados agrícolas- e incluso en las estaciones ferroviarias.

La presencia de la inmigración boliviana en la zona precordillerana vino a reforzar, con su aporte demográfico, formas socio-culturales que permitieron ir transformando gradualmente la frontera política en frontera cultural (González; 2002).

BIBLIOGRAFÍA

BASSARSKY, LINA

2007 “*Enfoque de redes sociales en las migraciones de América Latina hacia Francia*”. Anuario de Estudios Americanos, Enero-Junio, 64-I- Universidad de Sevilla; Sevilla, España.

BOURDIEU, PIERRE

1991 “*El sentido práctico*”. Ed. Taurus; Madrid, España.

BREIGER, RONALD

1999 “Control social y redes sociales: un modelo a partir de Georg Simmel”. En: *Política y Sociedad*, N°33. Facultad de Ciencias Sociales y Sociología, Universidad Complutense; Madrid, España.

FEDERICO DE LA RÚA, AINOA DE

2004 “Los espacios sociales de la transnacionalidad. Una tipología de la integración relacional de los migrantes”. En: *Redes, Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, N°4, Vol.7.

ENCINA, FRANCISCO ANTONIO

1990 “*Nuestra inferioridad económica*”. Editorial Universitaria, 7ma edición Editorial Universitaria; Santiago, Chile.

ESPINOZA, ENRIQUE

1897 “*Geografía descriptiva de la República de Chile*”, Imprenta i Encuadernación Barcelona; Santiago, Chile.

GARCÍA, SILVIA P; ROLANDI, DIANI; LÓPEZ, MARIANA Y VALERI, PAULA

2002 “Viajes comerciales de intercambio en el departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente”. En: *Redes, Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, N°5, Vol. 2.

GONZÁLEZ PIZARRO, JOSÉ ANTONIO

2005 “Chile y Bolivia (1810-2000)”. En: Pablo Lacoste. “*Argentina, Chile y sus vecinos*”. Editorial Caviar Bleu, Tomo I; Buenos Aires, Argentina.

- 2007a “Chile y Bolivia entre 1904-1935. Conociéndonos a través de las “imágenes nacionales y de la inmigración”. En: Seminario “*Relaciones entre Chile y Bolivia. Hacia una integración a través de visiones interdisciplinarias*”. Academia Chilena de Ciencias Sociales. Universidad Católica del Norte, 19 de Octubre; Antofagasta, Chile.
- 2007b “Hablemos de nosotros y de refilón de ellos. Los libros en torno al centenario de Chile y Bolivia”. En: Tercer Milenio, Revista de Comunicaciones, Periodismo y Ciencias Sociales N°14, Universidad Católica del Norte; Antofagasta, Chile. pp. 64-71.
- 2007c “Las imágenes nacionales de Chile y Bolivia entre 1904-1925. La disonancia perceptual entre la “construcción social” y la “estandarización oficial”. En: *Taller Internacional Imaginarios Iberoamericanos*. Universidad de Santiago-Agencia Española de Cooperación Internacional – Junta de Extremadura, 26 – 28 de Noviembre; Santiago, Chile.
- 2006 “*La frontera cultural y la mirada sobre el “otro”: el norte chileno y Bolivia. Dos aproximaciones*”. Revista Digital Parina, N°2, Vol. 2. Instituto de Estudios Internacionales. Universidad Arturo Prat; Iquique, Chile.

JARA FERNÁNDEZ, MAURICIO

- 1995 “*La Toyo Kisen Kaisha* y la inmigración asiática a Chile en 1906-1907: Antecedentes y primeras reacciones”. En: *XI Jornadas de Historia de Chile*. Universidad de los Lagos, 23 – 25 de Octubre; Osorno, Chile.

NADEL, S.F.

- 1966 “Teoría de la estructura social”. Editorial Guadarrama; Madrid, España.

NÚÑEZ ATENCIO, LAUTARO

- 1992 “*Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*”. Editorial Universitaria; Santiago, Chile.

LOZARES COLINA, CARLOS

- 1996 “La Teoría de redes sociales”. En: *Papers, N° 48*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM) -Misión en
- 2002 “Informe Síntesis. *Estudio exploratorio diagnóstico y percepción sobre la migración limítrofe/fronteriza en Chile*; Santiago, Chile.

PALACIOS, NICOLÁS

- 1904 “*Raza Chilena. Un libro escrito por un chileno para los chilenos*”. Imprenta y Litografía Alemana; Valparaíso, Chile.

PIZARRO, NARCISO

- 2004 “Un nuevo enfoque sobre la equivalencia estructural: lugares y redes de lugares como herramientas para la teoría sociológica”. En: *Redes, Revista hispana para el análisis de redes sociales, N°2, Vol. 5*.
- 1999 “Regularidad relacional, redes de lugares y reproducción social”, En: *Política y Sociedad*, Número monográfico. Facultad de Ciencias Sociales y Sociología, Universidad Complutense; Madrid, España.

REYES HERRERO

1999 "La terminología del análisis de redes. Problemas de definición y de traducción". En: *Política y Sociedad*, N° 33. Facultad de Ciencias Sociales y Sociología, Universidad Complutense; Madrid, España.

SCHUTZ, ALFREDO

1974 "*Estudios sobre teoría social*". Amorrortu editores; Buenos Aires, Argentina.

SILVA NARRO, DOMINGO

1917 "*Guía Administrativa, Industrial y Comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta*", Imprenta Universitaria, año XX; Santiago, Chile.

1911 "*Guía Administrativa, Industrial y Comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta*", Imprenta Universitaria, año XIV; Santiago, Chile.

ZAVALA SAN MARTÍN, XIMENA; ROJAS VENEGAS, CLAUDIA

2005 "Globalización, procesos migratorios y estado en Chile". En: *Migración, globalización y género en Argentina y Chile*. Programa Mujeres y Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina, apoyado por la Fundación Heinrich Böll; Buenos Aires, Argentina.

FUENTES INÉDITAS

Archivo Histórico de la Universidad Católica del Norte, Antofagasta: Archivo de Extranjería del Registro Civil e Identificaciones de Antofagasta, Bolivia, Cajas 42, 43, 46,60, 72.

Anuario Ministerio del Interior correspondiente al año 1906. Imprenta Nacional, Santiago, 1909.

Manual del viajero, 1910. Baedeker de la República de Chile publicado por la Sociedad Editora Internacional, Imprenta y Litografía "América"; Santiago, Chile.

FUENTES IMPRESAS

Censo de la República de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1907. Imprenta Universo, 1908.

Censo de la República de Chile, levantado el 15 de diciembre de 1920. Imprenta Universo, 1925.

X Censo de la Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores. Imprenta Universo, 1931.

Recibido: Abril 2008

Aceptado: Agosto 2008